



# ESPLENDOROSA BELLEZA

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo

Fotografías: *Cantábrico. Los dominios del oso pardo*,  
dirigida por Joaquín Gutiérrez Acha

Cuando vemos una película hecha sobre o con la naturaleza como protagonista, en lo que primero nos fijamos es en la fotografía, en los colores y en los grandes espacios naturales que, teóricamente, van ser los protagonistas de la filmación, ya que si no se da esta premisa, ¡mal vamos! Y en **Cantábrico. Los dominios del oso pardo** (Joaquín Gutiérrez Acha, 2017), esto es lo que ocurre. No podemos dejar de admirar unos majestuosos lugares, vistos tanto a ras de tierra como sobrevolados, quizá en helicóptero o quizá en dron. Lo cierto es que desde el primer momento dos de nuestros sentidos, vista y oído, se sumergen en la pantalla para realizar un viaje espectacular, bello y asombroso por esta parte de la geografía española que nos presenta una vida salvaje en unos rincones casi sin hollar por el hombre.

A través de las cuatro estaciones del año viajamos por los inmensos parajes de esa extensa cordillera, de más de 400 kilómetros, para ir conociendo a sus respectivos habitantes, desde los osos pardos, a los que está dedicada la película, hasta las diminutas hormigas, pasando por un sinfín de flora y fauna a cual más bella, exótica o desconocida. Los animales que van apareciendo ante nuestros ojos se convierten en protagonistas de espectaculares escenas de caza, de diferentes juegos para desarrollar el instinto de manada o en comida para otros que deben buscar alimentos, para sus crías, entre los otros pobladores del territorio.

Desde el primer momento dos de nuestros sentidos, vista y oído, se sumergen en la pantalla para realizar un viaje espectacular, bello y asombroso por esta parte de la geografía española.

**INVIERNO:** Con la nieve, cual manto blanco, cubriendo el paisaje seguimos a diversos animales en su búsqueda de comida, en su hibernación anual o en sus correrías sobre la nevada. Los ciervos y corzos son doblemente protagonistas, por un lado intentan subsistir buscando raíces y hojas entre la nieve para pasar esta estación como mejor pueden y llegar a la siguiente para comenzar el periodo de reproducción. Y por otro lado, son comida para los lobos, astutos y proscritos que, al alimentarse sólo de carne, necesitan a estos herbívoros como dieta principal, dando lugar a unas escenas duras pero necesarias para que continúe el ciclo de la vida. También los armiños, de la familia de los mustélidos, unos mamíferos carnívoros, aparecen entre la nieve para deleitarnos con sus saltos y acrobacias, en una zona protegida de la mano

humana, sin peligro de que los cacen para acabar en cualquier abrigo o prenda de piel como antiguamente terminaban en las capas de los reyes.

**PRIMAVERA:** Tras el deshielo y con la aparición del calor, el ecosistema se despierta y comienza una sinfonía de cantos, gruñidos, gritos y otros sonidos indescriptibles que tienen como fin encontrar una pareja con la que perpetuar la especie. Muchas clases de pájaros, de diferentes coloridos, tamaños y ubicaciones, ofrecen un espectáculo sin igual en sus cortejos. Aquí encontramos los famosos urogallos, especie casi extinguida, de los que vemos imágenes inéditas y nunca antes filmadas de este último reducto, mientras luchan por perpetuarse.

**VERANO:** En pleno estío, la vida de todos los protagonistas sigue su curso, conocemos la actividad de los buitres leonados, de las ágiles nutrias y los incansables salmones que remontan río arriba para dar vida antes de su muerte. Veremos plantas carnívoras, endémicas del lugar, y hormigueros singulares que completan cierta fase de la vida de unas mariposas sin que las hormigas lo sepan.

**OTOÑO:** Con la llegada de las nieblas comienza a cerrarse este ciclo que ha pasado ante nuestros ojos como una historia contada a través de bellas imágenes, con excelente música y un perfecto sonido directo, así como una exquisita narración.



Los animales han sido los protagonistas, nos han enseñado su mundo particular y nos han presentado sus maneras de supervivencia a la vez que superan las adversas condiciones que el clima les impone.

He dejado para este momento hablar de los otros protagonistas, los osos pardos, que han pasado de estar en peligro de extinción a considerarse una especie en vías de estabilización, ya que casi sin enemigos naturales, los únicos serían los grandes machos para los pequeños oseznos, viven, disfrutan y aprenden a mantenerse en ese sitio inhóspito, mientras los demás animales de la zona siempre tienen que tener cuidado con sus adversarios en la cadena de la vida. Seguimos a varias familias, siempre matriarcales, en sus andanzas por riscos, árboles, llanuras y valles, mientras las madres enseñan a sus pequeños a sobrevivir en ese hábitat que para cualquiera otro sería casi imposible.

Rodada con unos medios técnicos de última generación *Cantábrico. Los dominios del oso pardo*, supone un descomunal esfuerzo para que se descubra este fascinante lugar de España. Tras dos años de rodaje el resultado final es una maravilla de documental en el que, a través una paleta de diferentes colores: rojos, ocre, verdes, amarillos, etc. según la estación de año que sea, dan un toque especial a este majestuoso territorio, donde los paisajes, los acantilados y el mar circunscriben un entorno idílico que todo el mundo debería conocer, sobre todo los amantes de la naturaleza. Pues lo que nosotros vemos en poco más de 100 minutos, se ha extractado de las cientos de

horas de grabaciones, de soportar frío, lluvia, viento, nieve y condiciones muy adversas, para que podamos disfrutar de esas espectaculares imágenes, lo que le da aún más mérito a esta película.

Finalizo con una recomendación, pese a que en la actualidad existen muchas televisiones de grandes dimensiones, con alta definición, sonido envolvente, color excepcional, etc., siempre que se pueda hay que ver una película como esta en la pantalla de un cine, con el mejor sonido y si puede ser en formato digital, mejor, pues de esa manera apreciaremos la grandeza de esta producción como si estuviéramos en su entorno natural, rodeados de animales salvajes, de naturaleza y de belleza. A mí, salvando las distancias, me ha recordado a las del genial y recordado Félix Rodríguez de la Fuente, aunque rodada con unos medios que éste tenía y que han ido evolucionando año a año, como podemos comprobar en *Cantábrico. Los dominios del oso pardo*, una película documental que dejará un grato recuerdo en todos nosotros cuando acabemos de verla.

